Apología — Robert Barclay — 086-089
La caída de Adán y la naturaleza humana
extracto de la Cuarta Proposición, § ii

§ ii. No me voy a meter en la variedad de curiosas nociones que muchos tienen sobre la condición de Adán antes de la caída; pero todos están de acuerdo en esto: que fue una gran pérdida,[1] no sólo en lo que concierne al hombre exterior, sino con respecto al verdadero compañerismo y comunión que tenía con Dios. Se le advirtió de esta pérdida en el mandato, "el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Esta muerte no puede ser una muerte exterior ni la disolución del hombre exterior, porque en ese respecto Adán no murió hasta muchos siglos después; esa muerte tenía que ver con su vida espiritual y comunión con Dios. La consecuencia de esta caída, aparte de lo que tiene que ver con los frutos de la tierra, también se expresa: "Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente de huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida" (Génesis 3:24). Sin pensar en cualquier significado literal de este versículo, ciertamente podemos atribuir a este paraíso un significado místico, y considerarlo como esa comunión y compañerismo con Dios que los santos obtienen por medio de Jesucristo. Los querubines ceden el paso sólo a él, y a todos los que entran por el que se llama la Puerta. Aunque no atribuimos a los hombres la más mínima parte de la culpa de Adán, hasta que ellos la hacen suya con acciones de desobediencia parecidas, sin embargo tampoco podemos suponer que los hombres, quienes se derivan naturalmente de Adán, puedan tener cualquier aspecto bueno como parte de su naturaleza que él no tuviera para transmitirles.

Por lo tanto, si podemos afirmar que Adán no retenía[2] en su naturaleza (como parte integral) ninguna voluntad o luz capaz de darle conocimiento sobre cosas espirituales, tampoco pueden tenerlo su posteridad; porque cualquier cosa buena que un hombre hace, no procede de su naturaleza como ser humano o hijo de Adán, sino de *la semilla de Dios dentro de él,* una nueva visitación de la vida que lo lleva a salir de esa condición natural, aunque esa semilla está *dentro* de él, no *es* de él. El Señor mismo lo testifica cuando dice: "vio que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:5). Estas palabras son tan explícitas como abarcantes. Obsérvese el énfasis: Primero, "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos;" esto no permite ninguna excepción entre los designios de los pensamientos de su corazón. Segundo, "de continua solamente el mal." No es siempre malo en alguna parte, tampoco sólo es malo en algunos momentos, sino que es completamente malo y siempre es malo.

---

[1] Latín: *lapsu magnam foelicitatem amiserit*, "por la caída perdió una gran felicidad"

[2] Puesto que la traducción retiene parte de la dificultad del original, los traductores hemos intentado de entender la lógica de Barclay así: Antes de la caída Adán pudiera haber tenido un aspecto bueno en su capacidad para la vida espiritual y la comunión con Dios. Pero la pérdida que sufrió fue precisamente la muerte de esa capacidad. Después de la caída Adán no retuvo esa buena capacidad y por lo tanto no pudo transmitirla a sus hijos.

Esto ciertamente excluye cualquier aspecto bueno como propio y natural del corazón humano. Lo que siempre es completamente malo no puede producir nada bueno por su propia naturaleza. El Señor expresa lo mismo un poco después: "porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud" (8:21).[3] Esto indica cuán natural, cuán propio es el mal en el hombre. Partiendo de esto arguyo que:

Si los pensamientos del corazón humano son completamente malos y siempre malos, entonces, cuando proceden sólo de su corazón, no son parcialmente buenos, ni buenos en ningún momento.

Lo primero es verdad;

Por lo tanto, también lo segundo.

Además:

Si los pensamientos del hombre son completamente y siempre malos, le son totalmente inútiles e ineficaces en las cosas de Dios.

Lo primero es verdad;

Por lo tanto, también lo segundo.

Esto se demuestra claramente en lo que dice el profeta: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (Jeremías 17:9). ¿Quién se puede imaginar con la más mínima apariencia de raciocinio que lo que así sea tenga poder alguno en sí, o sea apto en cualquier manera para dirigir al hombre hacia la rectitud, cuando su naturaleza es directamente opuesta? Es contrario a toda razón, de la misma manera en que es imposible en la naturaleza que una piedra por moción y naturaleza propia vuele hacia arriba. Al igual que una piedra en su propia naturaleza es propensa y tiende a moverse hacia el centro, de la misma manera el corazón del hombre es propenso y tiende al mal, algunas personas a un mal, otras a otro.

Lo que es "engañoso más que todas las cosas y perverso" no es apto, no puede dirigir al hombre correctamente en las cosas buenas y honestas.

El corazón del hombre es así:

Por lo tanto, etc.

El apóstol Pablo describe la condición general de los hombres en la caída, citando al Salmista: "No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos."[4] ¿Qué cosa más explícita se pudiera decir? Parece tener especial esmero de evitar cualquier atribución de algo bueno al hombre natural;

---

[3] Reina Valera 1995

[4] Romanos 3:10, Salmos 14:3, 53:2. RB

Además de las citas identificadas por Barclay, eruditos modernos han identificados muchas otras en este pasaje: Salmos 5:9, 14:1-3, 10:7, 36:1, 53:1-4, 140:3, Proverbios 1:16, Eclesiastés 7:20, Isaías 59:7-8.

demuestra que es corrompido en todos sus caminos; que es vacío de rectitud, de entendimiento y del conocimiento de Dios; que se ha extraviado, y es sobre todo inútil. No se puede decir nada más para confirmar nuestro juicio, porque si se puede decir esto sobre la condición del hombre natural como está en la caída, el hombre es incapaz de dar ni un paso hacia el cielo.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition IV, § ii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 86-89; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 54-56.